

TÍTULO DE LA SESIÓN

Muchos cuentos, varias culturas

APRENDIZAJES ESPERADOS

COMPETENCIAS	CAPACIDADES	INDICADORES
Comprende textos escritos	Infiere el significado de los textos escritos.	Formula hipótesis sobre el contenido a partir de indicios que le ofrece el texto.
Interactúa con diversas expresiones literarias	Interpreta la forma y el contenido de textos literarios en relación con diversos contextos.	Explica el conflicto, el modo en que se organizan las acciones y la tensión en la trama de textos narrativos.
		Explica las relaciones entre los personajes, sus motivaciones explícitas e implícitas y sus acciones en diversos escenarios.
		Opina sobre el tema, la historia y el lenguaje usado a partir de su experiencia y la relación con otros textos.
		Compara personajes y temas en textos literarios de distinta procedencia cultural.

SECUENCIA DIDÁCTICA

INICIO (10 minutos)

- ✓ El docente establece acuerdos con los estudiantes sobre las normas de convivencia necesarias para lograr los propósitos de esta sesión.
- ✓ El docente les plantea el propósito de la sesión: leer un cuento de otras culturas para compararlo con el cuento ya leído.
- ✓ El docente coloca el título del texto en la pizarra: La liebre en la luna (Cuento fabulista Hindú)
- ✓ Luego de ello, realiza predicciones con las siguientes preguntas: ¿qué es una liebre?, ¿dónde habita?, ¿de qué se alimentan?, ¿qué relación tendrá la liebre y la luna?, ¿qué le sucederá a la liebre?
- ✓ El docente recoge los aportes de los estudiantes y los registra en la pizarra. Luego de ello les plantea el propósito de la lectura: ¿para qué leeremos este texto?
- ✓ Se leerá este texto para disfrutar de otras miradas culturales, comprender y sensibilizarnos ante ellas. A partir de su lectura podremos compararla con otros cuentos y podremos valorar lo nuestro y lo de otros.

DESARROLLO (120 minutos)

Durante la lectura:

- ✓ El docente modela la lectura del texto, leyendo los primeros párrafos. Los estudiantes con orientación del docente, leen el texto. A la indicación del docente, se realizarán pausas en la lectura, para realizar predicciones e ir contrastando estas con las que ellos formularon al inicio de la sesión.

Después de la lectura:

- ✓ Los estudiantes dibujan la parte que más les haya gustado del cuento y comparten de manera voluntaria el por qué.
- ✓ El docente realiza un recuento sobre el tema tratado pero de forma muy breve: La sesión anterior abordamos el tema del cuento y sus elementos. Vamos ahora a leer un cuento más para compararlo. Este cuento es de tradición peruana y lo compararemos con el cuento "La liebre en la luna".
- ✓ El cuento que leerán será "El zorro y el cuy". Pídales que cuando lean reparen en cómo son los

personajes, qué situaciones pasan, qué los motiva a actuar.

- ✓ Los estudiantes leerán el cuento peruano de manera silenciosa.
- ✓ Luego de leer el cuento, pídeles que hagan comentarios orales considerando las siguientes preguntas : ¿qué les ha parecido el cuento?, ¿cómo son sus personajes?, ¿qué tema aborda este cuento?, ¿en qué se parecen con los personajes del cuento de La Liebre en la luna?, ¿en qué se diferencian estos cuentos?

Converse con ellos en un diálogo fluido, donde intercambien pareceres sobre las preguntas y con estos insumos, los estudiantes podrán tener mayores elementos para abordar el cuadro comparativo de los dos cuentos.

- ✓ Se forman en grupos de tres estudiantes y desarrollan un cuadro comparativo entre los dos cuentos en un plazo de 45 minutos. Cumplido el tiempo lo compartirán a la clase para precisar y corregir información.

#### Orientaciones para la atención diferenciada:

- ✓ El docente acompaña el trabajo de los grupos, observando donde se les presenta mayor dificultad, qué ideas son las que tienen claras o no, de lo trabajado en el cuento. Plantea observaciones, da sugerencias y anima a los estudiantes. Este momento es importante para dar precisiones y orientar luego el trabajo común y aclarar dudas sobre el tema. Considera el ritmo de aprendizaje de los estudiantes.

DIFERENCIAS		
	El zorro y el cuy	La liebre en la luna
Nacionalidad		
Tipo de cuento		
Escenario donde se desarrollan los hechos		
Tiempo al que hace referencia el texto		
Personajes ¿Qué motivaciones o preocupaciones principales expresan?		
¿Qué preocupaciones o motivaciones y implícitas podemos inferir?		
¿Cuál es el problema que deben enfrentar los personajes en la historia?		
Propósito del autor ¿Para qué lo cuenta?		

Valores que podemos apreciar en los personajes		
Actitudes de los personajes que son cuestionadas o no aprobadas en nuestro contexto		
SEMEJANZAS ¿Qué elementos comunes encuentras en ambas historias?		

- ✓ Los estudiantes comparten lo trabajado en grupos. La o el docente orienta el trabajo de los estudiantes, en base a lo observado da precisiones, aclaraciones y reconoce los logros que ha observado del trabajo realizado y los estimula a superar aquello que aún falta ajustar o mejorar.  
A partir de lo trabajado, el docente en interacción con sus estudiantes definen qué es un cuento popular:

**EL CUENTO POPULAR O TRADICIONAL:** son narraciones anónimas, breves, de origen remoto y transmisión oral, característica que ha dado lugar a que existan diferentes versiones sobre el mismo tema. Suelen conjugar valores folclóricos, tradiciones y costumbres, con una finalidad didáctica y moralizante (quieren educar e instruir)  
Se subdividen en los cuentos de hadas –llamados también maravillosos o de fantasía- (La Bella durmiente; Cenicienta...), los cuentos de animales (La ratita presumida; Los tres cerditos,...) y los cuentos de costumbres –entre los que se incluyen los cuentos de tontos y los de miedo- (Juan sin miedo; Garbancito; La casita de turrón...).

Tomado de <http://www.encuentro-practico.com/paris/pdf/12/garcia-munoz.pdf>  
Revisada el 7 de febrero de 2015

- ✓ Los estudiantes registran en su cuaderno el tipo de cuento abordado.
- ✓ Los estudiantes con orientación del docente, contrastan la información proporcionada con lo trabajado. Identifican las características mencionadas en el concepto para los dos cuentos leídos.
- ✓ Cierra el tema, destacando la situación significativa: la diversidad cultural de nuestro país nos da una particularidad, pero al leer un cuento popular de otra nación y encontrar elementos parecidos, nos permite relacionarnos y reconocernos en la humanidad.

CIERRE (5 minutos)

Realiza la metacognición del trabajo realizado:

¿qué aprendimos?, ¿cómo lo aprendimos?, ¿qué dificultades hemos tenido para aprender?, ¿qué es lo más fácil y mejor que hemos hecho?, ¿qué necesitamos mejorar?, ¿para qué nos servirá lo aprendido?

#### TAREA A TRABAJAR EN CASA

Lee el cuento La posadera y su nieto del Libro de Comunicación (pág. 40-41) e identifican las características del cuento popular.

Justifica por qué este cuento está clasificado como cuento popular. Puedes citar ejemplos o partes del texto para ello.

#### MATERIALES O RECURSOS A UTILIZAR

Cuaderno, lapiceros, Libro de Comunicación 1, MCL N° 1, anexo 1 y 2.

ANEXOS (de ser necesario)

## EL ZORRO Y EL CUY

Alguien, un desconocido hacía destrozos en una chacra, de noche.

Esto sucedió hace mucho tiempo.

Las plantas amanecían rotas y a medio comer. Entonces, el dueño de la chacra construyó una trampa, la puso en el lugar adecuado y esperó atento, sin cerrar los ojos en ningún momento. A la media noche escuchó unos gritos; alguien había caído en la trampa.

Era un cuy grande y gordo. El dueño lo amarró a una estaca y regresó a su casa. -Mañana temprano hiervan agua para pelar un cuy. Almorzaremos cuyecito - les dijo a sus tres hijas, antes de irse a acostar.

El cuy, amarrado a la estaca, forcejeaba y mordía inútilmente la soga.

Y, así lo encontró un zorro que pasaba por allí.

- Compadre - le dijo el zorro - ¿Qué has hecho para que te tengan así?

-Ay, compadre, si supieras mi suerte -le dijo el cuy -. Yo enamoraba a la hija más gorda del dueño de esta chacra y ahora él quiere que me case con ella. Pero esa joven ya no me gusta.

También quiere que aprenda a comer carne de gallina que a mí me da asco. Así le mintió el cuy. Después, haciéndose el sonso, exclamó el muy ladino:

- Creo que a ti sí te gusta la carne de gallina.

- A veces, le dijo el Zorro, también haciéndose el sonso.

-¿Por qué entonces no me desatas y te pones en mi lugar? Así te casarás con una joven gorda y comerás carne de gallina todos los días.

-Te haré ese favor, compadre - le dijo el zorro. Al día siguiente, muy temprano, cuando el dueño de la chacra vino a llevarse al cuy, encontró al zorro.

-¡Desgraciado! ¡Anoche eras cuy y ahora eres zorro! Igual te voy a zurrar - dijo el dueño dándole latigazos.

- ¡Sí me voy a casar con tu hija! ¡Te lo prometo! También te prometo que comeré carne de gallina todos los días- gritaba el zorro.

Al oír este atrevimiento, el dueño lo azotaba con más fuerza, hasta que en una tregua de la tunda, el zorro le explicó toda la mentira del cuy. El dueño se puso a reír y después lo soltó, un tanto arrepentido de haber descargado su ira en otra persona. Desde ese día, el zorro comenzó a buscar al cuy. Quería cobrarse la revancha de todos los latigazos que recibió del chacarero.

Un día se topó con él y pensó que había llegado la hora de la venganza. El cuy, viendo que ya no podía huir se puso a empujar una enorme roca y el zorro se le acercó para cumplir su cometido; pero, el cuy reaccionó:

- Compadre zorro - le dijo - a tiempo has venido. Tienes que ayudarme a sostener esta roca.

La santa tierra se va a voltear y esta roca puede aplastarnos a todos. Al comienzo el zorro dudaba, pero la cara de asustado que ponía el cuy terminó por convencerlo.

Y empezó a ayudarlo, es decir, a sostener la gigantesca roca. Después de un rato, el cuy le dijo:

- Compadre, mientras tú empujas yo voy a buscar una piedra grande o un palo para acuñar esta roca.

Paso un día, dos días, y el cuy no volvía con la cuña. El zorro ya no podía más. "Soltaré la roca aunque me mate", pensó. Dio un salto hacia atrás, pero la roca ni se movió.

- Otra vez me ha engañado- dijo-. Pero, ésta será la última porque lo voy a matar. Día y noche le siguió el rastro hasta que lo encontró junto a un corral abandonado. El cuy lo vio de reojo, calculó que ya no podía escapar. Entonces se puso a escarbar el suelo.

- Rápido, rápido -decía como hablando para sí mismo -. Ya viene el juicio final, va a caer lluvia de fuego.

- Bueno, compadre mentiroso, hasta aquí has llegado - le dijo el zorro-. Te voy a comer.

- Está bien, compadre - le dijo el cuy- pero ahora hay que hacer algo más importante.

Ayúdame a hacer un hueco porque va a llover fuego. El zorro se puso a ayudar. Cuando el hueco ya estuvo hondo, el cuy saltó dentro de él.



- Échame tierra, compadre zorro - le rogaba el cuy-. Tápame por favor, no quiero que me quemee la lluvia de fuego.

El zorro, asustado, le contestó:

- Viendo bien las cosas, tú eres menos pecador que yo. A ti no te castigará demasiado la lluvia de fuego. Mejor entiérrame tú.

- Tienes razón compadre. Cambiemos, pues, de lugar - le dijo el cuy, saliendo del hueco. El cuy no solamente le echó tierra, sino también, ortigas y espinas. Y mientras lo tapaba iba diciendo: -¡Achacau, achacau, ya empezó la lluvia de fuego! Cuando terminó, se limpió las manos y se fue riendo. Pasaron los días y dentro del hueco el zorro empezó a sentir hambre.

Quiso sacar una mano y se topó con las ortigas.

- Achacau- dijo-. Deben ser las brasas de la lluvia de fuego Guardó su mano y esperó. Días después, el hambre le hizo arriesgarse: salió entre el ardor de las ortigas y los pinchos de las espinas. Vio que afuera todo seguía igual.

"Ya se habrá enfriado el fuego ", pensó. Estaba más flaco que una paja. Finalmente, se convenció de que había sido burlado, nuevamente. Lo buscó, entonces, sin descanso, día tras día y noche tras noche. Una noche que andaba buscando comida, encontró al cuy al borde de un pozo de agua. El cuy, al verlo, se puso a lloriquear.

-¡Qué mala suerte tienes, compadre! - le dijo -. Yo estaba llevando un queso grande, pero se me ha caído en este pozo. El zorro se asomó al pozo y vio en el fondo el reflejo redondo de la luna.

- Ése es el queso - le dijo el cuy. - Tenemos que sacarlo - dijo el zorro.

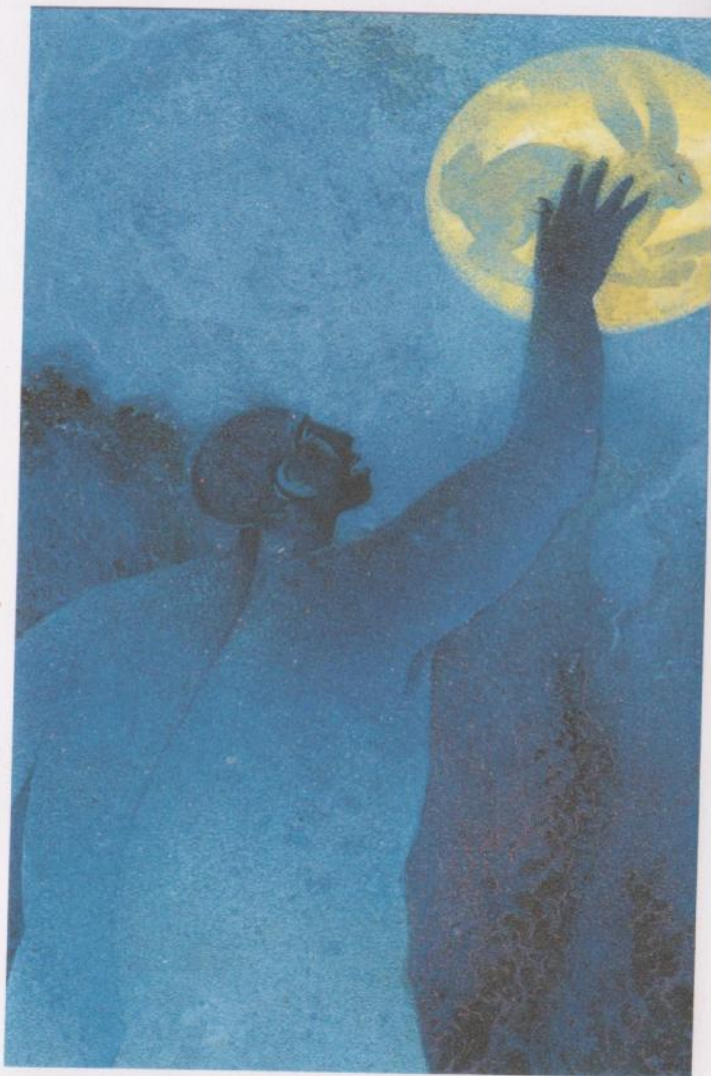
- Hagamos esto, compadre: Usted entra de cabeza y yo lo sujeto de los pies. - Y así lo hicieron por un buen rato. El cuy, sosteniéndolo, le decía:

- Es usted muy pesado, compadre. Ya casi no puedo sostenerlo. Dicho esto, lo soltó. El zorro, gritando, cayó de cabeza al fondo del pozo. Así dicen que murió.

(\*) Cuento extraído de la obra "Relatos de la Literatura Oral y Escrita del Altiplano Puneño, de Édwin P. Tito Quispe, Impresiones Gráficas REPSA, Puno 1997.

Extraído de: <http://www.diarioinca.com/2008/08/del-zorro-y-el-cuy-cuentos-andinos-de.html> 7 de febrero de 2015.

DIFERENCIAS		
	El zorro y el cuy	La liebre en la luna
Nacionalidad		
Tipo de cuento		
Escenario donde se desarrollan los hechos		
Tiempo al que hace referencia el texto		
Personajes ¿Qué motivaciones o preocupaciones principales expresan?		
¿Qué preocupaciones o motivaciones y implícitas podemos inferir?		
¿Cuál es el problema que deben enfrentar los personajes en la historia?		
Propósito del autor ¿Para qué lo cuenta?		
Valores que podemos apreciar en los personajes		
Actitudes de los personajes que son cuestionadas o no aprobadas en nuestro contexto		
SEMEJANZAS ¿Qué elementos comunes encuentras en ambas historias?		



## La liebre en la Luna

*Jatakas* O FÁBULA BUDISTA HINDÚ

Lo que voy a contar sucedió hace muchos miles de años. Vivía una liebre en las márgenes del río Ganges en compañía de otros animales virtuosos como ella, aunque en menor grado, con los cuales se entendía muy bien. Eran éstos un mono, una nutria y un chacal. A pesar de la diferencia de razas y costumbres, el deseo de vivir según principios superiores a los que animan vulgarmente a sus congéneres, había reunido a estos cuatro animales salvajes.

Hacía muchos años que vivían de este modo y se ayudaban entre sí como mejor podían. Un día, en vísperas de luna llena, la liebre reunió a sus compañeros y les dijo:

—Mañana la gran luz que brilla en el cielo será completamente redonda; les recuerdo, amigos míos, que tenemos establecido dedicar el día de luna llena a la meditación y el ayuno, a fin de purificar al mismo tiempo el cuerpo y el espíritu. En consecuencia, mi consejo es que mañana por la mañana, al



romper el día, salgamos como de costumbre a buscar el alimento necesario para darlo de limosna si algún mendigo nos pide ayuda.

Todos los animales aprobaron estas palabras. Luego, como el sol desaparecía en el horizonte, se metió cada uno en su guarida para pasar la noche; en cuanto al mono, se subió a un árbol próximo y allí se colgó por la cola de una rama alta.

Al otro día, siguiendo los consejos de la liebre, cada cual se dedicó a la tarea de procurarse comida para darla de limosna en caso necesario.

La nutria regresó con cinco pececillos que un pescador distraído había dejado a la orilla del río. El chacal se apoderó del almuerzo de un pastor que tocaba la flauta no muy lejos de allí, y volvió a su agujero con un tazón de leche cuajada, un tarro de manteca derretida y una ración de arroz. En cuanto al mono, se contentó con coger de un mango silvestre unos cuantos frutos maduros y jugosos, y después, volviendo a mecarse en su rama, se enfrascó en la meditación.

La liebre no salió, desde la aurora, del agujero en las raíces de un árbol que le servía de madriguera. Apenas despertó, se instaló en medio de su alojamiento y, desde allí, mirando atentamente la floresta inundada de rayos de sol y las aguas tranquilas, profundas y lentas del Ganges cristalino y azul, procuró meditar.

En vez de perder el tiempo buscando comida para dar limosna, había pensado simplemente: "Si algún pobre me pide de comer, le diré que encienda una buena lumbre y le daré mi cuerpo como alimento para que se reconforte".

Tan bella idea de sacrificio no podía pasar inadvertida en los mundos superiores. Sekra, dios de los Devas, conmovido

ante tal grandeza de alma, resolvió probar por sí mismo la generosidad y las virtudes de los cuatro animales. Tomando forma humana, se presentó ante la casa de la nutria que, a su llamado, salió de la piadosa meditación en que se encontraba.

—Nutria, hija mía —dijo el brahmán—, yo te saludo; desde ayer por la mañana estoy sin comer y tengo hambre. ¿No podrías darme algo? Te bendeciré a cambio y la felicidad no se alejará nunca de tu morada.

—Noble brahmán —respondió la nutria—, esta mañana reuní cinco pececillos que había abandonado un pescador a la orilla del río. Tuyos son; cómelos y reconfortate. En cuanto a mí, ayuno en este día de luna llena para purificar mi cuerpo, y medito para elevar el espíritu.

—Gracias —contestó Sekra—. Haz el favor de guardar esos alimentos que me ofreces. Voy al Ganges a purificarme del polvo del camino, volveré después a comer aquí.

El brahmán se apartó, pero en vez de dirigirse a la orilla del río, marchó al cubil en que estaba echado el pequeño chacal. Éste, siguiendo los consejos de su amiga la liebre, meditaba lo mejor que podía.

—Amigo mío —dijo el brahmán—, ¿no tendrías algo de comer para un pobre hombre hambriento? Bien sabes que los dioses dan el ciento por uno de la limosna hecha a un brahmán.

—Señor —respondió el chacal—, hoy es para mí día de ayuno; pero al romper el alba fui a buscar alimentos con la intención de ofrecerlos a algún santo como tú que anduviese por la floresta mendigando el pan. Toma, pues, esta leche cuajada tan blanca, esta manteca derretida y este arroz. Siéntate a la sombra de un árbol, come y reconfortate.

—Te lo agradezco —contestó el brahmán—, pero te ruego que guardes un instante esos alimentos, mientras voy a dar una vuelta para meditar. Volveré enseguida y comeré junto a ti.

El brahmán fue después a reunirse con el mono, que le ofreció también sus frutos maduros. Por fin, se presentó ante la casa de la liebre, que, embebida en la contemplación de la naturaleza, continuaba meditando junto a su madriguera.

—Hija mía —dijo el dios disfrazado—, ¿no tendrías algo de comer para un pobre hombre hambriento? Hace más de un día que no como.

—Con mucho gusto, santo hombre —contestó la liebre—; te daré un buen pedazo de carne fresca para que comas. Haz el favor de encender una hoguera y cuando la lumbre esté bien encendida, te daré con qué saciar el hambre.

El brahmán, sin insistir, reunió ramas y les prendió fuego, frotando uno contra otro, dos pedazos de madera seca. Cuando las llamas subían alegremente, quiso saber cuál sería su comida.

—Es mi propio cuerpo lo que te doy —respondió la liebre que, antes de que el brahmán pudiera impedirlo, había saltado a las brasas.

Pero, ¡oh milagro! Parecía no sentir nada y, pasados unos instantes, exclamó:

—Añade ramas y sopla la llama, porque la verdad es que tengo frío.

Pero el brahmán desapareció y en su lugar quedó un joven de belleza radiante, cuyo cuerpo parecía emitir una claridad dulce y pura. Entonces el dios Sekra se dio a conocer. Dijo a la liebre que los dioses se habían conmovido ante su generosidad y su valor.

—Un acto así —continuó— no debe borrarse jamás de la memoria de los hombres.

Y al decirlo, el dios creció desmesuradamente; deshizo, con el dorso de su mano, la cumbre de una montaña próxima y con la masa arrancada manchó la pálida faz de la Luna que, en aquel instante, aparecía en el horizonte.

—Deseo —dijo Sekra— que los pueblos de hoy y los que han de venir reconozcan la forma de una liebre en esta señal y que, recordando tu historia, se acuerden también de esto: “Que el que quiera dar limosna, debe darlo todo sin restricción, ofreciéndose también a sí mismo para bien del prójimo”.



